

Ramón Romero

## FILOSOFIA E IDENTIDAD NACIONAL EN HONDURAS

Injértese en nuestras repúblicas  
el mundo; pero el tronco ha de ser  
el de nuestras repúblicas.

J. Martí

**Summary:** *This short paper focus es different problems: the potential of National Identity for the progress of a nation; the discussion about if there is or not a Hondurean National Identity; the strategy of abortion or destruction of National Identity as an element of the American Policy in Honduras; the contribution of Philosophy to the creation of a National Identity in today's Honduras.*

**Resumen:** *En esta ponencia se abordan brevemente problemas relacionados con el papel potencial de la Identidad Nacional en el progreso de un país; la existencia o no de una identidad nacional hondureña; la estrategia de aborto o destrucción de la Identidad Nacional dentro del contexto de la política de subordinación de Honduras a los Estados Unidos de América; la contribución de la filosofía a la creación de elementos de identidad nacional en la Honduras de hoy.*

Entendemos que existe Identidad Nacional entre hombres que han desarrollado la conciencia colectiva de pertenencia a una comunidad nacional, y que actúan conforme a ella. Tal conciencia colectiva está formada por la comunidad de formas de pensar, de actuar, sentimientos, costumbres, intereses, valores morales y aspiraciones para el futuro. Se funda en el compartir condiciones generales de vida: estar ligados por un pasado común, habitar un mismo territorio, estar sometidos a la autoridad de un mismo estado, hablar el mismo lenguaje y, sobre todo, compartir similares condiciones socio-económicas de vida (1). En los países sometidos

al colonialismo o neo-colonialismo, la identidad entre miembros de una comunidad nacional, así como entre pueblos y naciones hoy en día se funda en nexos aún más fuertes que la religión, la lengua o las costumbres. Tales nexos son las condiciones económico—sociales muy similares y su afán de progreso y liberación. Ejemplo de esa identificación es la búsqueda de una acción unitaria del Tercer Mundo ante el agudamiento de la crisis provocado por la deuda externa.

Resulta de ello que los contenidos de la Identidad Nacional constituyen respuestas colectivas a necesidades vitales. Son elementos de la conciencia colectiva que se orientan a la solución de la problemática social.

La Identidad Nacional se expresa principalmente en el hecho de compartir los miembros de una comunidad nacional un proyecto económico, político, social y cultural. Una comunidad que tiene un proyecto tal, tiene identidad de nación.

Hay una diferencia importante entre Nacionalidad e Identidad Nacional. Estimamos que la Nacionalidad está constituida por la existencia de una colectividad organizada como nación, en tanto que la Identidad Nacional es un estado de la conciencia colectiva de una comunidad nacional, por el cual cada uno de sus miembros se siente parte de ella, con todas las implicaciones que ello conlleva. La nacionalidad es condición necesaria pero no suficiente para la existencia de Identidad Nacional. Esta existe cuando la mayoría de los miembros de una colectividad nacional actúan con conciencia plena y fundada de que su trabajo es su propia

contribución a un único proyecto social, económico y político que sintetiza las esperanzas y los esfuerzos de toda la comunidad nacional, para beneficio de la misma.

¿Puede existir Identidad Nacional en sociedades divididas en clases, en donde inclusive existen clases sociales mutuamente antagónicas? La respuesta debe buscarse en la historia, en la realidad concreta de la vida social, y no en elucubraciones que den la espalda a los hechos. La historia muestra que la lucha por la constitución de los Estados Nacionales ha sido la esencia de la actividad política en la modernidad. Estas luchas, dirigidas por la clase hegemónica en cada sociedad, han nucleado a las mayorías populares, que han hecho suyo aquel ideal por encima de sus intereses específicos de clase o grupo. En el mundo contemporáneo, auténtico espacio histórico de la lucha contra el neo-colonialismo, muchas sociedades nacionales divididas en clases, especialmente en los países más pobres, impulsan proyectos nacionales en los cuales está comprometida la sociedad entera. Piénsese en la hermana Nicaragua, cuyo pueblo, por encima de las diferencias de clases, libra una heroica lucha revolucionaria para concretar un proyecto patriótico de liberación nacional.

La Identidad Nacional en sociedades divididas en clases ha de situarse más allá de las diferencias específicas entre una clase y otra; al nivel de intereses y aspiraciones comunes a todas las clases que conforman la nacionalidad. Ello requiere el identificar de manera precisa los intereses y aspiraciones comunes a todas las clases que existen en la sociedad, para, a partir de ellos, concebir un proyecto histórico de dimensión nacional.

Las ideas, valores y proyectos que no forman parte de la conciencia colectiva llamada Identidad Nacional son aquello que se plantean como contrarios o contradictorios con el interés de la nación. Ese es el principal criterio para decidir respecto a cuales elementos integran o no la Identidad Nacional.

En sociedades que a causa del neo-colonialismo han perdido el poder de ejercer su propia soberanía, la lucha contra las fuerzas coloniales ha sido el denominador común sobre el cual se han lanzado proyectos nacionales. Ello explica la frontal oposición del Estado y el capital privado de los Estados Unidos de América a los proyectos nacionales de América Latina. En un reciente documento elaborado por representantes de la extrema derecha de aquel país, en el cual se contienen recomendaciones al Presidente Bush sobre la política de los Estados

Unidos hacia América Latina (2) se afirma que los marxistas, manipulados desde la Unión Soviética, desarrollan una ofensiva cultural con el propósito de crear valores que orienten a la sociedad hacia un régimen estatista. “El matrimonio del comunismo con el nacionalismo en América Latina — señala el documento — proporciona el mayor peligro enfrentado hasta ahora por la región y por los intereses norteamericanos” (3). Para combatir este y otros problemas presentados en Santa Fe II, la solución que con mayor insistencia se señala es poner el asunto en manos de los ejércitos latinoamericanos.

La extrema derecha norteamericana insiste aún en los anquilosados esquemas de la guerra fría, atribuyendo las causas de movimientos nacionales de transformación social en América Latina a la manipulación soviética. Resulta tan inconsistente a estas alturas señalar que el conflicto norte-sur es más bien un conflicto este-oeste. Parecieran no haber descubierto todavía que en América Latina los proyectos históricos han nacido desde dentro de las sociedades nacionales y no por inducción externa; como producto de las propias condiciones históricas de cada país, de sus necesidades, de sus aspiraciones, de la capacidad y voluntad de los pueblos.

Los proyectos históricos nacionales en América Latina surgen sobre la base de la existencia previa de elementos de Identidad Nacional. En su posterior desarrollo hacen surgir nuevos elementos que fortalecen la conciencia colectiva nacional.

En Honduras — formalmente un Estado Republicano, con un sistema de leyes, con unidad territorial y de lenguaje — cabe preguntarse ¿Hay Identidad Nacional? ¿Existe en el pueblo hondureño una única conciencia colectiva asumida por todos y constituida por los mismos valores morales, sentimientos, costumbres, formas de pensar y de actuar, intereses y aspiraciones de futuro? ¿Comparten concientemente los hondureños un mismo proyecto económico, político, social y cultural de dimensión nacional y de beneficio para todos?

Responder a estas interrogantes no es un problema sencillo que se agota con un “sí” o un “no”. Exige un estudio detenido del proceso histórico del país, que permita rastrear las vicisitudes de la conciencia colectiva, identificar sus elementos, describirlos, explicarlos dentro del contexto social que los ha producido y descubrir la función social de los mismos. Se requiere pues, de una investigación histórica que explique en términos causales — consecuenciales el estado actual de la conciencia colec-

tiva hondureña. Ese estudio está aún por hacerse. Hasta hoy los escritores que han dicho algo sobre el problema lo han hecho generalmente sobre la base de observaciones poco sistematizadas, aunque no por ello inválidas, sino al contrario: sus trabajos son estudios pioneros sobre el problema, que constituyen necesario punto de partida para una actividad intelectual más sistemática (4). Entre estos escritores hay coincidencia en los siguientes señalamientos, que nosotros compartimos:

1. En Honduras no hay Identidad Nacional. Ello se evidencia aun en hechos aparentemente poco importantes, como el predominio de hombres foráneos en los comercios, o la incapacidad para retener el modo del habla hondureña cuando se está expuesto a acentos extranjeros, o la substitución de los refrescos elaborados a partir de nuestras frutas y cereales, por aguas gaseosas. Otros hechos, solo aparentemente sin relación con los antes señalados, evidencian más significativamente la carencia de Identidad Nacional. Destaca la inexistencia de un proyecto económico, social, político y cultural de dimensión nacional que identifique a los hondureños y en cuya realización se encuentre comprometida toda la sociedad nacional.

2. La falta de un proyecto histórico nacional está determinada, principalmente, por la ausencia de una clase dirigente nacional. La condición de colonia y neo-colonia en que Honduras ha vivido hasta hoy, ha imposibilitado el surgimiento y desarrollo de una clase social hegemónica con intereses nacionales y con su propio proyecto histórico. No ha existido en Honduras una burguesía cuyo interés y objetivo por lograr sea el establecimiento de una nación. El país vive bajo condiciones de capitalismo dependiente sin burguesía nacional.

El poder económico y político ha sido ejercido por una oligarquía latifundista, dedicada principalmente a la agricultura tradicional de granos básicos y la ganadería extensiva. Ese poder oligárquico se constituyó y se ejerce bajo la tutela de la metrópoli, en completa armonía de intereses y propósitos.

Sin embargo, sobre todo a partir de la segunda post-guerra, se hace evidente que la oligarquía hondureña amplió sus intereses económicos a la manufactura principalmente orientada al mercado interno, y a la agro-industria de exportación (azúcar de caña, café, madera y carne). Ello significa que la clase dominante local de hoy no es solo un aliado precapitalista del capital extranjero, sino además

un socio minoritario de este. Tal socio minoritario administra el Estado en función de los intereses económicos y políticos de su socio mayor, que por tal faustica sociedad son los suyos propios: los intereses de los Estados Unidos de América. Se trata, en palabras de un escritor hondureño, de "una clase dominante-dominada (dominante internamente y dominada por los Estados Unidos) que se considera a sí misma extranjera en su propio país... y que de hecho lo es, al adoptar el way of life estadounidense" (5).

3. La falta de una clase dirigente con intereses y proyectos nacionales que la diferencien de los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos ha sido un factor determinante para que el Estado hondureño se conduzca al margen, y frecuentemente aun en contra de los intereses de la nación. Ello contribuye a explicar porqué en la actual coyuntura el Estado hondureño "como Estado dependiente y vasallo de Wahington ha seleccionado y adoptado en el contexto geopolítico regional a Nicaragua como enemigo fundamental suyo, en lugar de la oligarquía salvadoreña, por demás reacia a delimitar la frontera común. Esta ausencia de visión nacional en velar por los intereses y valores hondureños ha sido llenada por los exclusivos intereses estadounidenses a través de la falta de identidad nacional de la clase dominante—dominada" (6).

4. La tendencia de desarrollo del capitalismo dependiente hondureño cierra la posibilidad futura de apareamiento de una burguesía nacional con intereses propios, independientes y diferenciados de los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos. No hay, y puede preverse que no habrá una clase burguesa que conduzca un proyecto histórico de desarrollo nacional e independiente de la gran metrópoli. Las clases dominantes—dominadas hondureñas, por ser subordinadas al capital extranjero, son incapaces de forjar los fundamentos de una auténtica Identidad Nacional.

Frente a esta última consideración cabe preguntarse ¿Cuál es la clase social o las clases sociales con posibilidad histórica de conducir un proyecto nacional en el cual se involucren, haciendolo suyo, las grandes mayorías populares? ¿Cuál es el sujeto histórico que en Honduras puede producir comunidad nacional? El responder sobrepasa los límites de este ensayo; sin embargo de manera tentativa proponemos ideas que pueden servir como hipótesis de un estudio posterior.

En la Honduras actual el nuevo sujeto histórico será el que tenga la capacidad de conducir un proyecto económico, social, político y cultural que ofrezca la posibilidad real de superación de las actuales condiciones de miseria, explotación y opresión en que viven las grandes mayorías populares. Solo un proyecto histórico con tales características —llamémoslo proyecto histórico de liberación nacional— puede aglutinar militantemente a la mayoría de los hondureños. Una empresa de tal envergadura solo puede ser conducida por los grupos sociales que satisfagan al menos dos condiciones: padecer las asimetrías que impone el capitalismo dependiente, y, haber desarrollado una conciencia colectiva de ello, de sus causas y de las posibilidades históricas de superación, trabajando para ello —haber logrado identidad de nación—.

Este nuevo sujeto histórico es el pueblo movilizad. Entendemos por ello el conjunto de clases, capas, estratos y categorías sociales unidas en torno a un proyecto de liberación nacional, en donde todos son aliados estratégicos y ninguno es “tonto útil” o “compañero de ruta”. De este proyecto histórico nadie está excluido a priori (por no ser obrero o campesino); todos los seres humanos pueden devenir pueblo movilizad si comparten el proyecto de liberación nacional (7).

Resulta así que la Identidad Nacional, ese estado de la conciencia colectiva que actualmente no existe en Honduras, es un elemento dentro de los muchos que hacen posible la liberación nacional. Ello significa que el proceso de búsqueda y construcción de la Identidad Nacional tiene profundas implicaciones políticas. Se trata de descubrir y desarrollar en el seno del pueblo los valores, sentimientos, formas de pensar y de actuar, intereses y aspiraciones que posibiliten la unidad de todos para decidir y construir soberanamente su sociedad nacional.

El proceso de descubrimiento y desarrollo de la Identidad Nacional nos lleva a asumir no solo lo propio, sino además la comunidad cultural, social, política y económica con otras naciones, particularmente con los pueblos hermanos de Centro América y América Latina, unidos por un pasado y un presente común. Nuestra Identidad Nacional es un momento de la identidad de los pueblos de la América Latina y aun de los pueblos del Tercer Mundo. Es además el proceso que nos permite presentarnos ante el mundo como un pueblo con rostro propio, que concientemente y en forma soberana accede al patrimonio cultural, científico, técnico, económico, político y social de la humanidad entera. Es,

en síntesis, un proceso que nos particulariza y nos universaliza.

En búsqueda de la Identidad Nacional del pueblo hondureño hay que acudir a muchas fuentes. Debe escarbarse, por ejemplo, en la historia del país y en la cultura popular subsistente.

Hay necesidad urgente de estudiar nuestra historia, al menos con tres propósitos principales: a) conocer las raíces que han determinado la situación actual del país; b) leer, en las luchas pasadas de nuestro pueblo, las claves del proyecto futuro de liberación nacional; c) redescubrir a nuestros héroes y próceres nacionales para encontrar orientaciones en “la conducta luminosa y limpia de Lempira, Morazán, Cabañas, Herrera, Rosa, Turcios, etc; quienes nos heredaron una patria digna y sin mácula, y cuyo contenido esencial está zozobrando ahora en el cieno de la entrega y la indignidad” (8).

En la cultura popular, oficialmente ignorada y socialmente disminuida por la imposición de la cultura de masas, hay elementos de Identidad Nacional que deben ser descubiertos. Piénsese por ejemplo en los valores e ideas contenidas en las narraciones populares que por siglos han sido elaboradas por el ingenio de los hombres del pueblo y transmitidas generalmente en forma oral, de generación en generación. Ellas reflejan las actitudes y formas de pensar que subsisten en lo más profundo de la conciencia de los humildes, ahí donde los medios masivos de difusión no han podido hacer impacto. Igual sucede con todas las manifestaciones de la cultura popular: música, poesía, bailes, teatro, comidas, maneras, etc.

En el proceso de descubrimiento, creación y desarrollo de elementos integradores de la Identidad Nacional, ¿Hay tareas específicamente filosóficas? Todas las disciplinas y áreas del conocimiento son terrenos desde los cuales pueden hacerse colaboraciones importantes al proceso de constitución de la Identidad Nacional. La filosofía no está excluida, pero tampoco predeterminada a jugar el rol hegemónico que tradicionalmente los filósofos han establecido para su disciplina.

En el país sin ninguna tradición filosófica, en donde hasta muy recientemente los estudios sistemáticos en esta disciplina, al igual que en Sociología, Física y Lingüística han sido considerados casi innecesarios, la naciente actividad filosófica está aún en búsqueda de su función en el contexto de la realidad nacional. La Filosofía, aquí como en cualquier otro lugar, solo puede hacerse filosofando. Se filosofa cuando se critican los conocimientos espontáneos, incoherentes o infundados y los mé-

todos con que se logran conocimientos; cuando se establece la validez o invalidez de los razonamientos contenidos en el discurso común, científico o filosófico; cuando se determina el nivel de correspondencia de las proposiciones filosóficas con la realidad; cuando se descubren los intereses y razones que determinan a las formas de pensamiento e ideologías y se llevan estas al límite; cuando se elaboran concepciones críticas y coherentes, con sentido de totalidad, sobre la realidad social y natural. Estas y otras tareas que constituyen lo específico del filosofar, encuentran cabida en el proceso de descubrimiento y creación de los elementos de Identidad Nacional.

Una filosofía comprometida en el desarrollo de la Identidad Nacional de un pueblo en condición neo-colonial es una filosofía con una clara opción política en favor de la transformación social. Su discurso es el de una real Filosofía de la Praxis: Un discurso encarnado en una realidad concreta, que al dar cuenta de ella en forma crítica y coherente, aporta a su transformación. Es, además, una filosofía que, contribuyendo a hacer la Identidad Nacional, se hace a sí misma.

Consideramos que algunas de las grandes tareas de la Filosofía en Honduras, en relación con la Identidad Nacional, son:

1. Contribuir al descubrimiento o creación de elementos que creen Identidad Nacional (formas de pensar y de actuar, sentimientos, costumbres, intereses, valores y aspiraciones de futuro), estudiando la conciencia popular y haciendo aportes críticos y metodológicos específicos para el trabajo interdisciplinario que tal tarea supone.

2. Someter a prueba de validez y crítica de contenido los discursos en que puedan existir elementos de Identidad Nacional, a fin de medir su coherencia lógica, su fundamento de realidad, su correspondencia con el proyecto histórico de Liberación Nacional y su factibilidad.

3. Posibilitar y orientar en el seno del pueblo el desarrollo de una concepción crítica y coherente del mundo a partir de los elementos de la Identidad

Nacional, es decir, una cosmovisión que corresponda con el pensamiento de la nacionalidad, y que constituya el fundamento intelectual del proyecto histórico de liberación nacional.

Asumimos que la vena más fructífera de la filosofía es aquella que la constituye en herramienta de progreso y liberación. En la Honduras de hoy la Filosofía puede convertirse en tal aportando a la creación de nuestra Identidad Nacional. ¡He aquí una área de compromiso para nuestros filósofos!

#### NOTAS

(1) Estas ideas sobre lo que entendemos por Identidad Nacional han surgido de nuestras propias reflexiones, pero las mismas se han enriquecido con la lectura de un pequeño trabajo inédito del Doctor Augusto Serrano López titulado *El Pensamiento Hondureño*. Ello no compromete al citado autor con las ideas aquí expuestas.

(2) "Una Estrategia para América Latina en los 90" (Documento Santa Fe II), redactado por L. Francis Bouchev, Roger Fontaine, David C. Jordan, Lt. General Gordon Summer Jr. Traducido y publicado por: *Envío*. No. 90. Managua, Publicación mensual del Instituto Histórico Centroamericano. Diciembre 1988 hasta enero 1989. pp. 13-37.

(3) *Ibid.* p. 27.

(4) Para escribir este artículo hemos usado cuatro trabajos dedicados al problema de la Identidad Nacional en Honduras: Arancibia, Juan. *Honduras: ¿Un estado nacional?* Tegucigalpa: Guaymuras, 1984. Díaz Chávez, Filander. *De la Identidad Nacional Hondureña*. Tegucigalpa: Cuadernos Visitación Padilla, 1986. Ramos, Ventura. *Honduras: Guerra y Anti-Nacionalidad*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1987. Isaula, Roger. "Honduras: Ocupación e Identidad Nacional" en: *Cuadernos de la Realidad Nacional*. No. 4. Tegucigalpa: Departamento de Ciencias Sociales, UNAH. Mayo, 1988.

(5) Díaz Chávez, Filander. *Op. cit.* pp. 6 y 7.

(6) *Ibid.* p. 7.

(7) Para precisar este concepto de pueblo movilizado, muy cercano al pensamiento sobre lo nacional popular, de José Carlos Mariátegui y Antonio Gramsci, nos han sido muy útiles las ideas del Doctor Helio Gallardo, expuestas en un seminario para profesores universitarios en Tegucigalpa, en abril de 1989.

(8) Díaz Chávez, Filander. "Editorial". *Nuestra Identidad Nacional*. Órgano de Divulgación de la Unión Patriótica de la Dignidad Nacional (UPDN) "Medardo Mejía". Tegucigalpa: Agosto de 1988. p. 1.